

José de la Paz Huerta Rivera (* [Tetela de Ocampo, Puebla, 24 de enero](#) de [1934](#) – [México, D.F., 12 de julio](#) de [2001](#)), conocido mundialmente como Joselito Huerta, y con el sobrenombre de "El León de Tetela", fue un [torero](#) y ganadero mexicano.

[\[editar\]](#) Carrera Taurina

Debutó como novillero el [9 de noviembre](#) de [1952](#) en [Acapulco, Guerrero](#), y en la [Plaza México](#), el [16 de mayo](#) de [1954](#), de donde salió en hombros tras cortar orejas y rabo.

El [24 de julio](#) de [1955](#) hizo se debut en [España](#), en la plaza [Las Ventas](#) (*Junto a Miguel Espinosa, "Armillita" es uno de los diestros mexicanos que más veces ha toreado en este recinto*).

Tomó la [alternativa](#) el [29 de septiembre](#) de [1955](#) en la [Maestranza de Sevilla](#); de manos de [Antonio Bienvenida](#) y teniendo como testigo a [Antonio Vázquez](#), con toros de [Felipe Bartolomé](#).

La cual confirmó en [Las Ventas](#) el [10 de mayo](#) de [1956](#), por [Antonio Bienvenida](#) y [Chicuelo-II](#).

En [1957](#) participo en la terna de matadores de la 2da. Edición de la [Corrida goyesca de Ronda](#) junto a [Antonio Ordóñez](#) y [Rafael Ortega](#).

Sufrió graves percances durante su carrera, que lo tuvieron al borde de la muerte y del retiro, como el del [26 de septiembre](#) de [1957](#), en la Plaza de [Córdoba, España](#) y el más grave el [30 de noviembre](#) de [1968](#), en El [Toreo de Cuatro Caminos, Estado de México](#) donde su apoderado de toda la vida, Restituto González le salva la vida.

Sin embargo se sobrepuso a ellos y regreso a los ruedos en plenas facultades.

Su faena más recordada es la del domingo [6 de febrero](#) de [1966](#), que hizo al toro "Espartaco", el cual fue indultado, de la debutante y posteriormente famosa ganadería de "[Cantinflas](#)" (con quien dio 3 vueltas al ruedo), corrida celebrada en la plaza El [Toreo de Cuatro Caminos](#), en la que participaron, [Antonio Ordóñez](#) (que obsequio ese día sus traje de luces a "[Cantinflas](#)") y Raúl Contreras "Finito".

Se despidió de el coso de Monterrey el 14 de Enero junto al matador español José María Manzanares.

Se retiró el [28 de enero](#) de [1973](#) en la [Plaza México](#), cortando orejas y rabo de al toro "Huapango".

Fue un torero clásico, con valor, arte y dominador.

Conocí -y medio siglo después le sigo recordando **(1955-2005)-**, al valiente matador de toros mexicano **Joselito Huerta**, haciendo el paseíllo nada menos que en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el (29-09-1955), día de su alternativa, lleno de ilusiones y con la plaza a rebosar, en una corrida de las tradicionales que se celebran durante la Feria sevillana de San Miguel. Pocos días

después me lo presentó nuestro común amigo el ganadero y abogado jerezano Manuel García Fernández-Palacios, que está luchando valientemente con una pesada enfermedad. ¿Cómo hubiese pensado en aquellos días que justamente un cuarto de siglo después (1980) estaría organizando, después llevando la dirección de su rancho zacatecano, y viviendo en la hermosa y colonial ciudad de Zacatecas? Y así fue. Menos aún podría haber imaginado entonces que medio siglo después, en la misma ciudad, tras vivir en ella veinticinco años, un discípulo sobresaliente en los cursos que impartí sobre el toro de lidia, el doctor Pedro Martínez Arteaga, me dispensaría un homenaje con motivo de celebrarse en Zacatecas (México) el II Congreso Iberoamericano y XII Congreso Nacional de Veterinarios Taurinos A.C., los días 24 al 27 de agosto próximo.

Nada hubiese sido posible sin la amistad y el apoyo en México de **Joselito Huerta** y como "honor al que honor merece", en expresión muy mexicana, quiero rendirle a José, al amigo, compadre, torero y ganadero desaparecido, esta manifestación pública de gratitud, acompañada de una imagen hasta hoy inédita, que he guardado celosamente, porque viví el histórico momento y



fotografié al matador -nacido el (24-01-1934), en la modesta población de Tetela de Ocampo (Puebla, México)-, tal vez uno de los días más felices, cuando después de ponerle en marcha productiva su ganadería, se sentó en un palco observando ensimismado sus dos primeras corridas de toros, como puede verse en la imagen.

En aquel palco permanecimos horas hablando de su ganadería, de sus inolvidables vivencias en España, especialmente de Sevilla, de la que guardó los mejores recuerdos. De aquel (29-09-1955), en que recibió la alternativa, siendo su padrino el matador español Antonio *Bienvenida* y testigo Antonio Vázquez, hermano de *Pepe Luis*, con un encierro del conde de Santa Coloma, llamándose el toro de su doctorado *Servilleto*, al que le tumbó una oreja. Toreó en España en 1955, 36 novilladas y la corrida de su alternativa. De sus excursiones a los cortijos de Jerez, de su gratísima impresión cuando conoció la ciudad de Cádiz y dijo..."no hay otra con tanta solera de encanto especial."

De sus cornadas, algunas prácticamente mortales. La del (26-09-1957), en que un toro de don Félix Moreno Ardanuy, le infirió una grave, en la región tempocraneana -en las sienas-, en la plaza de Córdoba (España), cuya cicatriz permaneció a la vista de todos por su tamaño. Pero, sobre todas, la más grave la sufrió el (30-11-1968), en el coso El Toreo de Cuatro Caminos (Estado de México), en el vientre, con salida de la masa intestinal, que puso en inminente peligro su vida, infringida por el toro llamado *Pablito*, de la ganadería mexicana de Soltepec, de Reyes Huerta (*Cantinflas*). Nadie pensó en aquellos trágicos instantes que el torero volvería a pisar los ruedos.

“Los que de muy cerca siguieron la lucha entre la vida y la muerte de este maestro de los ruedos -nos ha dejado escrito un cronista taurino mexicano-, nos fuimos dando perfecta cuenta de que si se recuperaba totalmente no habría ninguna duda de que lo volveríamos a ver vestido de luces.” ¡Así fue! **Joselito Huerta**, una vez recuperado de lo que a todas luces era una cornada mortal, regresó a los ruedos y no para explotar su percance, sino para que la afición taurina del mundo entero, viera que cuando enfundado dentro del vestido de torear había un hombre y gran torero, que regresaba con todos los honores, como si nada hubiera ocurrido.

«... Y, llegamos al domingo seis de febrero de 1966, en que los colores morado, obispo y oro, se cubrieron de gloria en la histórica corrida celebrada en la plaza «El Toreo», al hacer el debut -pudiéramos decir - capitalino y con un llenó hasta la bandera, esta ya famosa ganadería, en la que actuaron el maestro de Ronda, Antonio Ordóñez; el gran torero de Tetela de Ocampo, *Joselito Huertas* y, el novel y apasionante, Raúl Contreras (*Finito*).

La corrida en conjunto, fue un remarcado éxito para la vacada, pero salió en segundo lugar el toro, llamado *Espartaco*, negro bragado, marcado con el número 10 y con un lunar blanco en la mejilla derecha, que correspondió a *Joselito Huerta*, al que le hizo una extraordinaria e histórica faena, tal vez, la más grande de su vida. El toro, desde su salida, demostró su boyantía en la pelea alegre con los de a caballo, llegando al último tercio con una embestida suave, como arando la arena, arrancándose de lejos y yendo y viniendo, de un lado para otro, como le ordenaba la prodigiosa muleta de tan gran torero.

Ya, la plaza entera puesta en pie, enarbolaba al unísono como una bandera, sus pañuelos blancos, pidiendo el indulto de tan noble y brava bestia y, al ser concedido por la autoridad -tan justamente-, se le entregaron las orejas y el rabo, en forma simbólica, al torero de Tetela ...

Lo que pasó después fue el delirio. El público, queriendo rendir un homenaje de admiración y respeto al ganadero, a su ídolo, que entraña la representación genuina de su pueblo, lo obligó a que en compañía de sus hermanos, que también fueron partícipes del señalado triunfo, y de *Joselito*, inmortalizador de este gran toro, diera la vuelta al ruedo con el célebre Mario Moreno, recibiendo una vez más el cariño, que en esta ocasión, tenía un doble significado, ya que representaba la prueba indeleble, del sentir de un pueblo que se unía en aquellos momentos a la pena por la que atravesaba al haber desaparecido para siempre su llorada y amada Valentina... Pero, ahí iba con él su retoño, el pequeño Mario, niño, que por su corta edad, aún no entendía todo lo que aquello significaba pero que servía en parte, como un gran alivio a la pena de su padre *Cantínflas*.

Este famoso toro *Espartaco*, era hijo de *Gladiator*, el número 10, el semental que dio origen a la formación de esta vacada, dejando bien en alto, el pabellón de la estirpe «saltillense.» *Espartaco*, vuelto a la dehesa y curado, y por compromiso del gran *Cantínflas*, lo acababa de vender como pie de simiente para la ganadería que había adquirido Chafik, donde dio excelentes crías a sus nuevos propietarios.»

Don Agustín Linares, señaló al final un interesante dato: «El lujoso traje de luces que lució en tan memorable corrida el espada Antonio Ordóñez, lo obsequió a *Cantínflas*, en recuerdo de su triunfal debut como ganadero en la capital, como lo

hace constar, en cariñosa dedicatoria, escrita sobre el forro de la chaquetilla...» Ordóñez y Huerta, España y México, cuando se cumplirán cincuenta años de la alternativa de Joselito, que muchos aficionados han de recordar, a los que saludo cordialmente desde El Puerto de Santa María y para aportar, con esta información, un granito de arena al portal ***laplazareal.net*** y a su duna de datos histórico-taurómacos.

Fotos originales en el Archivo Fotográfico de la Fundación Cultural "Paco Flores")

Juan J. Zaldivar Ortega
29 septiembre 2005

Don Jesús Zamora fundó esta casa ganadera como Almeya, en la ex Hacienda del mismo nombre, en Chignahuapan, Puebla, con vacas y sementales de Ajuluapan en 1935. En 1944 la adquirió don Miguel G. Tabuada, quien, tres años después agregó un semental de Piedras Negras. Estuvo al frente de la ganadería hasta su muerte, en 1948, cuando la legó a sus herederos, quienes la cedieron a don Miguel Huerta Rivera, y éste a su vez, en 1971 la vendió a su hermano, el matador Joselito Huerta.

En 1974 agregó a su simiente vacas y 2 sementales de José Julián Bahúno y, en 1976, 2 de Garfias. Lidió por primera vez en la Plaza México el 22 de octubre de 1978, un festival benéfico: seis novillos para Alfonso Hernández El Algabeño, Rodolfo Rodríguez El Pana, Félix Briones hijo, José López, Cesar Pastor y Felipe González Felipillo. Presentó su primera corrida el 25 de febrero de 1979 en Cancún, Q. Roo: tres toros de Tenexac y tres de Almeya para El Queretano, Eduardo Liceaga y Gonzalo de Gregorio. Lidió su primera corrida completa en Ixmiquilpan, Hgo., el 29 de octubre de 1979: siete toros para el rejoneador Gaston Santos y, a pie, Antonio Lomelín, quién cortó orejas, El Queretano, una, y Curro Rivera, dos. En 1980 la trasladaron a donde ahora se encuentra. Un año después se asoció con su hermano, el matador Víctor Huerta, y ambos, con don Juan y don Roberto Flores Chávez. Cambiaron el nombre a Huerta y Flores y, ese mismo año, agregaron 131 vacas y 2 sementales de San Antonio de Triana. En 1987 se disolvió la sociedad y quedaron los matadores José y Víctor Huerta al frente de la ganadería. Adquirieron 150 vacas y 2 sementales de San Antonio de Triana así como 3 sementales de Garfias, y le cambiaron el nombre a Huerta Hermanos. En 1988 agregaron 60 vacas más de San Antonio de Triana y otro semental de Garfias. En 1997 se separaron los dos hermanos y don José Huerta Rivera, que le cambió el nombre a Joselito Huerta, volvió a quedar como único dueño. El matador falleció en el 2001 y la ganadería quedó en manos de su señora esposa.

JOSELITO HUERTA y el toro devuelto

PITÓN IZQUIERDO En su novela ***Si los toros no dieran cornadas*** Rafael Loret de Mola narra una anécdota decepcionante que ilustra que en una tarde histórica los aficionados, los concedores, los empresarios, los toreros, todos, todos ellos con su ignorancia, o inocencia, su indiferencia o simplemente por las ganas de divertirse se engañaron entre sí. Como el mundo de la Lucha Libre. En los toros, cuando se dan los



escándalos salen airosos de *las broncas*, como decimos en México o de *los petardos* como dicen en España, porque todos, de alguna manera saben que participan en un escenario en los que los papeles están repartidos desde hace siglos. Finalmente las aguas llegan a su nivel y todos a olvidar y a prepararse para la próxima corrida.

PITÓN DERECHO Dijimos que se engañan o se arreglan entre sí entre sí y así es...hasta que llega el toro. Es el único integrante de las fiestas que siempre es derecho y al que no pueden poner de acuerdo para que participe en ninguna simulación. Aunque lo anuncien como toro en puntas y kilos, el animal no participa en el engaño y aparece como lo

que es, un novillo afeitado. También cuando lo prestan como toro y es toro el animal se presenta con edad, puntas y en peso. El toro es que asigna los lugares.

PITÓN IZQUIERDO La anécdota contada por Loret de Mola se va a una corrida en Cuatro Caminos en 1968. Un animalito fue devuelto al corral por su escasa presencia. Pidieron soltar al sobrero pero, como si se tratara de una plaza pueblerina, no había



con qué sustituir al devuelto. La bronca en los tendidos ardía y Joselito Huerta, El León de Tetela era el espada en turno. Acordaron todos (menos el público y el novillo), que volvieran a echar al mismo animal que había sido rechazado (Sigo contando lo que Loret de Mola dice) De repente se calló la muchedumbre (Ahora soy yo el que inventa), porque Joselito Huerta arrodillado esperaba la salida. Salió el "sustituto" Y el farol de Joselito distrajo, por el resto de los dos primeros tercios, el

enojo del público que no se percató de la empolvada que le habían dado a la gata.

PERDIÉNDOLE LA CARA Para exonerar al público, de esa tarde, traigo a colación algo que le cuché al áspero empresario de la Plaza México, Lic. Herrerías. En una entrevista por TV refiriéndose a la Comisión Taurina, para desprestigiar algunos acuerdos que él consideraba que afectaban a la fiesta, o a su empresa, dijo que los comisionados eran tan desconocedores del toro que si les presentaban un encierro y les dieran el tiempo que quisieran para estudiarlo, y luego revolvieran los toros con el resto del hato y los dejaran solos (a los de la Comisión), no podrían identificar esos mismo toros que habían dizque estudiado.

PITÓN IZQUIERDO, OTRA VEZ Pues bien esa tarde el público tampoco distinguió ni se percató del número, ni de la pinta, ni la cornamenta ¡Qué tarde para los villamelones!. (Lafranchi dice que fue el sábado 30 de noviembre de 1968, sin mencionar que el sustituto fuera la misma gata, pero revolcada) Sigue Loret de Mola,

con ese mismo animal al iniciar la faena Huerta de nuevo de rodillas con los pies metidos bajo el estribo, esperaba que lo cerraran pero el subalterno lo mandó al tercio desde donde embistió de frente al arrodillado y le rasgó con el cuerno el vientre y le expuso los intestinos. La misma insignificancia el público había devuelto, le había dado un cornadón al León de Tetela , que como es sabido era un torero poderoso.

PITÓN DERECHO Las fotos que aporta Lafranchi captan un animal no muy armado, pero tampoco insignificante. La pregunta no puede evitarse, ¿Cómo aceptó Joselito Huerta participar en esa puesta en escena? Por poco deja colgada la vida en una cornamenta pequeña como la que mató a Joselito su homónimo español, o a Manolete. Toros cuya pequeñez no les impidió su ingreso al archivo luctuoso de la fiesta. La pregunta se impone habida cuenta de otro episodio en que participó Huerta y el cual ya comentamos en otra columna. Pero que ahora contaré algo de aquella narración.



PITÓN DERECHO, OTRA VEZ Una tarde ya retirado el de Tetela de Ocampo para calmar sus ansias, participó en una tienta en la cual, como plato fuerte soltaron un semental mayor de dos lustros y 600 kilos. Joselito, ya pasados sus mejores años, y lógicamente sin los reflejos indispensable par salir de apuros, se enfrentó al animalazo y le dio pases de tal mérito que pudo pensarse que su regreso al traje de luces sería factible. Pues no, no volvió a vestirse de torero, pero esa tare conmovió su vocación y profesionalismo al torear, no darle trapazos, a un toro hecho y derecho. Retirado enfrentándose a un animal viejo y poderoso. Unos dos años después, Joselito murió.

DESPLANTE La próxima temporada en Las Vegas tiene intrigas y tentaciones. La intriga ronda en el tamaño de los toros, en su seriedad, en su tipo. Son toros de unas dehesas portuguesas, de California, pero ¿Tendrán seriedad? ¿Peso? ¿Puntas? ¿Serán de utilería como los que frecuentemente vemos? Si pasan sin ser ahormados por la pica, ¿Darán juego que se preste al lucimiento, o solamente serán motivo de aliño y de regreso al corral? ¿Qué harán El Zotoluco, Amaya, Ponce, El Juli?

RECORTE En cuanto a las tentaciones son las usuales de Las Vegas, que según la cartera pueden tener diferentes edades, cabelleras y silicones.

Profr. Enrique BRINGAS LÓPEZ
Cronista Municipal

Implacable, el tiempo marca que este 11 de julio se cumplirá el noveno aniversario luctuoso de un gran torero; indiscutible Figura de la fiesta brava ahí donde convoca grandes multitudes; de un diestro cuyas características fundamentales fueron su entrega absoluta a la profesión que eligió; el poder de su muleta, su honestidad a toda

prueba que lo hizo levantarse de las peores pruebas que la vida le puso enfrente... Se trata de Joselito Huerta, el admirado León de Tetela; león por su indoblegable valor que lo llevó a escribir inolvidables páginas en la Tauromaquia mundial... De Tetela (de Ocampo) porque en esa población de la sierra poblana vio la primera luz... De ahí su férreo carácter e inquebrantable voluntad que lo hicieron sobreponerse a gravísimas cornadas y hasta un aneurisma... A la edad de quince años, el joven Huerta bajó de la sierra para escalar la cúspide de la gloria taurina... Vistió por primera ocasión el traje de luces en el puerto de Acapulco alternando con el también novillero Luis Ortiz para lidiar un encierro de Almeya... Era el 9 de noviembre de 1952... Luego de correr la legua se presentó en la Plaza México con rotundo éxito pues cortó la oreja a un novillo de don Juan Aguirre "Conejo Chico"... Tanto impacto causó entre los aficionados -que en aquellos años llenaban 'hasta el reloj' la Monumental de Insurgentes- que lo sacaron a hombros y así lo llevaron hasta las instalaciones de Televisión... Era el 16 de mayo de 1954 y ese triunfo le valió repetir hasta once tardes! sosteniendo candentes mano a mano con otro titán de la novillería: Amado Ramírez "El Loco"...



Posteriormente Huerta viajó a España "cargado de ilusiones y nada más", confiesa el poblano... Tuvo la suerte de entrar en contacto con el empresario de la Maestranza de Sevilla, Manuel Belmonte -hermano del "Pasma de Triana", don Juan Belmonte-, quien al ver en el joven mexicano grandes cualidades, lo preparó para presentarse ante la exigente afición sevillana... Como parte de esa campaña, el novillero mexicano Joselito Huerta se presentó formalmente en Jerez de la Frontera el 2 de mayo de 1955... El domingo 9 partió plaza en la Maestranza de Sevilla cortando tres orejas y saliendo en hombros de la afición. Repitió siete días después, también con corte de apéndices...

Joselito Huerta se presentó en la Monumental de Madrid el siguiente 24 de julio dando vuelta al ruedo por pinchar a su novillo... Luego de 37 novilladas con picadores, Huerta tomó la alternativa en el ruedo sevillano de manos de Antonio Bienvenida ante el testimonio de Antonio Vázquez... El toro de la ceremonia se llamó "Servillete" y perteneció a la dehesa de don Felipe Bartolomé... Ya en México, Joselito Huerta confirmó su alternativa en el ruedo de la Monumental de Insurgentes el 25 de diciembre de 1955 ante el toro "Limonero" de La Punta... Fue su padrino Antonio Velázquez y el testigo César Girón... En 1956 regresa a España para torear 39 corridas de toros, siempre en plazas de primera categoría y ante las figuras hispanas de la época... Nuevamente en México, Huerta cincela la gran faena a "Cantarito" que como premio a su bravura fue indultado...



En ese año, el poblano escribe una página inmortal en la historia del toreo mexicano... Durante el beneficio al matador Curro Ortega alternó con Carlos Arruza en su modalidad de rejoneador, y a pie con Juan Silveti, Manolo Dos Santos, Alfredo Leal, Antonio del Olivar y Manuel Capetillo... Huerta borda el toreo con "Soldado" de Valparaíso -"el toro más bravo que he lidiado en mi vida. Un toro que se fue casi sin picar; un toro muy fiero pero al que finalmente pude imponerme y cortarle las dos orejas y el rabo"-, recuerda el poblano, quien trae a la memoria la polémica que despertó entre los aficionados luego de que también Juan Silveti cortara el rabo de su toro... "Ambas faenas siguen siendo materia de controversia sobre cuál fue la mejor", dice con nostalgia el diestro de Tetela de Ocampo... Entre los toros inmortalizados por Joselito Huerta en México están "Superior" de Mimihauapan con que ganó la Oreja de Oro en la temporada 1961-62; "Romancero" de la misma ganadería; "Espartaco" de Reyes Huerta en 1966 y "Romancero" de José Julián Llaguno, en 1971... Finalmente y luego de partir plaza en los ruedos más importantes del mundo taurino y haber escalado a golpes de honestidad y valor la gloria taurina, Joselito Huerta dijo adiós a la profesión el 28 de enero de 1973, cuando vestido regimiento de obispo y oro hizo magistral faena a "Huapango" de José Julián Llaguno, cortando las dos últimas orejas de su larga trayectoria...

Quedan para las estadísticas datos como haber participado en 42 corridas en la Monumental Plaza México, cortando 35 orejas y ocho rabos, sin soslayar las tardes de gloria en El Toreo de Cuatro Caminos donde cortó ocho orejas y tres rabos; la mayor cantidad de apéndices otorgada a diestro alguno en el inolvidable y hoy desaparecido coso naucalpense... Cabe recordar su incursión en la vida política de Atizapán de Zaragoza, estado de México, su tierra adoptiva, donde fundó el hogar familiar que hasta el último día de su vida compartió con su esposa, Martha Chávez de Huerta y sus hijos Iliana, José Antonio, Jorge y Omar... Ahí, con el beneplácito de los atizapenses, don José Huerta Rivera presidió el ayuntamiento constitucional en el trienio 1973-1975... Pero la inevitable Parca lo llamó a su seno el 11 de julio de 2001... Ese fatal día, el legendario Joselito Huerta hizo el último paseíllo rumbo a la inmortalidad, revestido con el manto de las auténticas Figuras del Toreo... El León de Tetela es ya, un paradigma que está ahí, para quien desee vestir el traje de luces con la dignidad del poblano... Un gran torero; un hombre honesto, pero sobre todo, un Amigo y un Hombre de Verdad...



2 de enero de 1973... La despedida con el corte de dos orejas.

Unificó a la desgastada charrería
Fue presidente de la Federación
Siempre fue una enorme leyenda



Este Lunes del Recuerdo está de plácemes porque hablaremos de uno de los grandes de la tauromaquia y charrería y me refiero a don José de la Paz Huerta Rivera mejor conocido como "Joselito" Huerta.

El "León" de Tetela de Ocampo es una leyenda y por eso en esta columna, hablaremos del valioso legado que dejó para las nuevas generaciones nuestro personaje quien vio la luz primera el 24 de enero de 1934.

Y es que siempre que se habla de Joselito Huerta, siempre se tiene que decir que ha sido uno de los mejores presidentes que ha tenido la Federación Mexicana de Charrería, sino es que el mejor, junto con don Javier García Sánchez.

Valor y arrojo. En el toro destacó siempre y en grande, como tenía que ser en cada una de sus presentaciones. En la Plaza México escribió tardes memorables con letras de oro, donde toreó 40 corridas e impuso toda una marca al cortar ocho rabos, pero ahí mismo pasearon su féretro cuando lo llamó el Supremo Caporal el 12 de julio del 2001.

Incluso por su valentía y en su honor, La Plaza de Toros de la Ciudad de Puebla lleva grabado su nombre: El Relicario-Joselito Huerta. Escenario que se presentaba, demostraba su torero clásico, ese de arrojo, valor, arte y dominador.

Aquellos recuerdos. Su figura erguida y su rostro dorado por el sol, aún los tengo en la mente.

De Joselito Huerta sabía algo cuando yo era un mocetón y es que en la radio escuchaba las corridas de toro, cuando aún vivía en las calles polvorientas de mi natal Tala, Jalisco.

Ya en persona lo conocí en el Campeonato Nacional Charro de 1989, en la Unión Ganadera Regional de Jalisco, cuando cubrí mi primera Fiesta Grande y hasta me tocó entrevistarlo.

De recia personalidad y franco en sus conceptos, puse ante él la grabadora y recordaba cada suceso como si tuviera a la mano una mente fotográfica. Ahí iniciaban también sus aventuras reporteriles tres grandes amigos: Adán Leyva Avalos, Javier Rodríguez Acevedo y don Juan Alférez Chavarría el famoso "Charro Negro".

La Llama Charra. Entre sus ratos libres a Huerta Rivera le daba por colear en los lienzos de Hidalgo y Tlaxcala, aparte de tener tantos y tantos amigos ligados con la charrería.

Fue vicepresidente en el Consejo Directivo de la Federación Nacional que encabezó don José Islas Salazar. Renunció a su cargo cuando vino la mal recordada división en la charrería del país y que inició don Salvador Hernández Lucio.

Pero con tanto golpeteo por esa división, emergió la figura salvadora de Joselito Huerta y lo que parecía imposible, se hizo realidad gracias a su tenacidad y su carácter fuerte en los momentos difíciles: la unificación del Deporte Nacional.

La Asociación Joselito Huerta me tocó verla en acción en el Campeonato Nacional Charro de 1989, en el Lienzo Carlos Sánchez Llaguno de la Unión Ganadera Regional de Jalisco por el rumbo de El Alamo, en los límites del municipio de San Pedro Tlaquepaque, habiendo conocido por ese tiempo a sus hijos charros José, Jorge y Omar, así como a Iliana reina de la charrería mexicana.

Memorables Tardes. Joselito siempre fue un triunfador en todo lo que se proponía y así

destacó en el toro, en la política y en la charrería.

España también lo vio en sus grandes tardes, tan es así que en Logroño se le recuerda como el único torero mexicano que cortó una pata y en Sevilla una peña lleva su nombre, por eso y muchas cosas más, España lo vio pisar a fondo el acelerador.

Dicen que su faena más recordada, es una del 6 de febrero de 1966, a "Espartaco", toro que fue indultado de la debutante Ganadería de "Cantinflas", en el Toreo de Cuatro Caminos.

Pero no todo es hablar de la gloria y los mejores momentos de su vida, porque también hay pasajes tristes, como cuando el 30 de noviembre del olímpico 1968, en el Toreo Cuatro Caminos fue cornado de muerte por el toro "Pablito" de Reyes Huerta y aunque vio la muerte muy de cerca, esa vez la libró.

Pero ni el dinero y menos la fama, marearon a nuestro personaje, quien debutó como novillero el 9 de noviembre de 1952, en Acapulco, presentándose en la Plaza México el 16 de mayo de 1954.

Se retiró el 28 de enero del lejano 1973, en la Plaza México, cortando con el sello de la casa, orejas y rabo a "Huapango".

Desde su presentación en la México, han pasado 56 años e irónico o no, pero se adelantó en el camino hace nueve años y desde antes ya era leyenda, esa que forjó con blasones todos los días hasta que lo llamó el Supremo Caporal a integrar su equipo de charros allá en el firmamento.

Hoy, mañana y siempre recordaremos a Joselito Huerta y sirva esta entrega periodística como homenaje a una de las grandes figuras de México.

Y como siempre termino a mi manera, recordando que "Aún no ensillamos y ya montamos".

México, entre toreros y rancheras

Antonio burgos

México era una película de Jorge Negrete, una canción de Irma Vila, Jalisco no te rajes, Guadalajara en un llano, ya se secó el arbolito donde vivía el pavo real, y ahora dormirá en el suelo como cualquier animal. México eran aquellos calzones como los que usa el ranchero, que los comienza de lana y los termina de cuero, allá en el rancho grande de México, allá donde vivía Jorge Negrete, e Irma Vila, y Carlos Arruza. México era el coche de Carlos Arruza, los recuerdos de la letra de popurrí carnavalesco que le habían puesto al pasodoble cordobés:

*Manolete, Manolete,
si no sabes toreá
pá qué te metes...
Manolete, y Arruza...*

El toro había matado a Manolete y nos quedaba aquel Arruza que estaba siempre dándole un abrazo, al pie de un avión DC-3 como el del aeropuerto de "Casablanca",

en la fotografía que tenían enmarcada en el despacho de La Teatral. Arruza era México. Un México con el que siempre estaba en perri el convenio taurino. Una temporada había convenio, y a la otra no la había. Un año venían los mexicanos y al año siguiente no podían venir. Y como todo era tan lejos, y éramos tan niños, todo nos parecía allá en el rancho grande, allá donde Manolete había dicho que si no ponían la bandera de España, él no toreaba. Cuando, con el "Dígame" o "El Ruedo" en la mano mi padre me decía que este año no venían los toreros mexicanos, yo me creía que era por aquello de la bandera de España que no habían querido poner, pero que tuvieron que ponerla, porque, si no, Manolete no hacía el paseíllo.

Claro que ahora que lo evoco, Arruza era más de aquí que de allí. Hasta había por Heliópolis un equipo de fútbol modesto, que llevaba Viola, el maestro de obras que hizo el mostrador de azulejitos de Casa Calvillo, con su nombre: Club Deportivo Arruza. Arruza era como español, aunque pareciera un americano rico con aquel cochazo. Luego sabríamos que era medio pariente de León Felipe, pero eso sería más adelante, cuando supimos que México era el país del presidente Cárdenas donde llegaron los exiliados españoles, donde los lentos ojos de Luis Cernuda quizá vieron otro Sur, donde fundaron aquel Fondo de Cultura Económica que nos traía la primera edición de "La realidad y el deseo", los manuales que recomendaban en clase de Historia del Arte, de Historia de la Filosofía, de todas aquellas historias de que la mejor cultura española estaba entre los españoles del éxodo y del llanto.

Y como Arruza era medio de aquí, pues muchos mexicanos llegaron en la estela de su crucero transatlántico. Vino Silvetti, vino El Calesero, vino El Soldado. Y vino Joselito Huerta. A Joselito Huerta lo llevaba Alberto Alonso Belmonte, y no sé cómo recaló por la sastrería de mi padre para hacerse unos trajes y para volver todas las tardes, de charlita de tertulia. Fue la primera imagen cercana de un torero que pude tener. Fue el torero en que puso sus complacencias de taurino mi padre, que había sido medio apoderado de Joselito de la Calzada y que luego se gastó unos dineros en sacar a Antonio Codeseda. Llegaba por las tardes Joselito Huerta, y para mí es como si entrara por las puertas Jorge Negrete hablando como el Cantinflas de las películas del cine Florida:

--- Buenas tardes, maeestro...

Y en el "maeestro" hacía la inconfundible caída melódica de los manitos. Y era alto y cetrino, erguido como una pirámide azteca. Todos aquellos toreros mexicanos tenían algo de moctezumas que venían a hacer el viaje de Hernán Cortés a contraflecha y en contramano, a conquistas a los conquistadores. A mí por lo menos me conquistó aquel azteca Joselito, con valor, con un sentido campero de la filosofía taurina. Lo vi de novillero tantas tardes, en Sevilla, en Jerez, con Mondeño, con Ruperto de los Reyes, con Corbacho... Una noche fuimos a verlo a la clínica Virgen de los Reyes, donde el doctor Leal Castaño lo curaba de un cornalón que un toro le había pegado por ahí. Estaba desnudo sobre la cama, liado en vendas, con aquella calor de zócalos de azulejos de las clínicas antiguas, y cuando mi padre dijo la habitual frase con que se lamentan las cornadas, como un príncipe azteca, sin darle la menor importancia, sentenció con su acento manito del rancho grande aquella frase que no se me olvidará y que he incluso he convertido en aguja de marear adversidades:

--- Pues ya ve usted maeestro. El que anda con el aceite se mancha con el aceite, y al que anda con el jabón se le cae el jabón...

Y la cornada estaba allí, tras aquellas vendas del viejo olor a cloroformo y a almidón de las tocas de las monjas. Algunas tardes Huerta venía a la sastrería con su paisano Silvetti, alto, con unos deslumbrantes pasadores de oro en la camisa de seda, y a mí me parecía más un artista de cine que un torero de México. Y vivimos como nuestras las vísperas de su alternativa, una feria de San Miguel, que se la daba Antonio Bienvenida. Joselito Huerta se vestía en el Hotel Bristol de la calle San Eloy, y allá, donde tantas novilladas fuimos a saludarlo, acudimos aquella tarde septembrina, junto a la trianera guayabera blanca de Alberto Alonso Belmonte. Recuerdo que Antonio Bienvenida iba de rosa y oro y que estuvo genial en aquella su forma, tan sevillana, de gallear con la muleta por la cara de los toros. Y recuerdo que Joselito Huerta estaba más mágicamente azteca que nunca, más cetrino, en aquella fotografía dedicada de la alternativa, que mucho antes del día de la Virgen del Pilar ya tenía mi padre colgada frente a los tres espejos del probador. Para ponerla hasta quitó el cuadro de la Virgen de las Lágrimas de Santa Catalina.